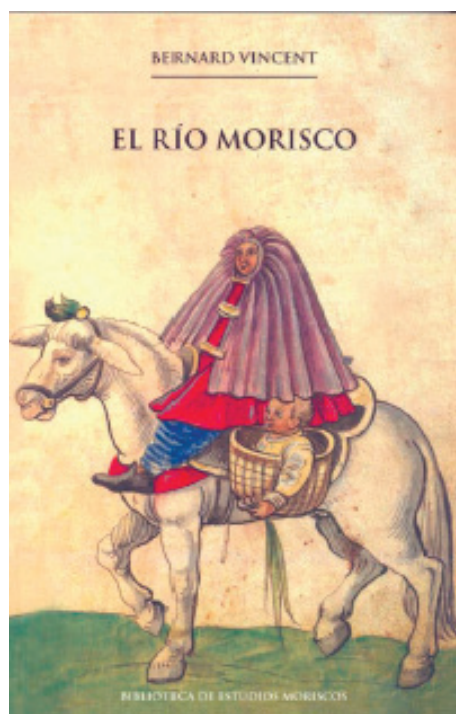


VINCENT, Bernard. *El río morisco*. Valencia: Universidad, 2015². 200 págs.



El autor de la obra es el reputado historiador modernista Bernard Vincent. Durante su carrera se ha enfocado en la Historia Moderna de España incidiendo sobre todo en la situación de los moriscos en la península Ibérica a lo largo del siglo XVI. Formado en París, consiguió ocupar algunos de los cargos de mayor transcendencia destacando la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales o el Centro Nacional de Búsqueda Científica. A nivel nacional logró ser miembro de la Real Academia de la Historia de Madrid que, junto a otros méritos, le catapultaron para obtener la distinción de Doctor Honoris Causa de las Universidades de Alicante, Almería, Granada o Madrid.

El río morisco se trata de una publicación que llama la atención por su aspecto bibliográfico y documental. Esto marca el punto de partida para el desarrollo del libro y es que supone que se trabaje la información en relación con el rigor científico puesto que se trata de un tema muy serio y controvertido. La obra aboga por

un objetivo esencial que es el de desenmascarar algunas de las mentiras y grandes vacíos existentes a lo largo del periodo de ocupación de los moriscos en nuestro territorio.

Para comenzar a hablar del libro hay que decir que se estructura en un conjunto de dieciséis capítulos. Cada uno de ellos trata una información específica y diferente respecto al resto de capítulos para conformar el camino que conduce hacia la tesis final establecida. La obra comienza especificando lo que el autor considera como morisco. Este término era usado popularmente para señalar a una persona que pese a estar bautizada seguía siendo musulmana, generando por lo tanto el correspondiente racismo. Bernard Vincent influenciado bajo el pensamiento de otras mentes más racionales, consideraba que esta calificación no sólo podía venir determinada por la lengua, los ropajes o las costumbres, sino que se requería algo más.

La obra pone mucho énfasis en los criptomoriscos, considerados como aquellos moriscos que decían acogerse a la religión cristiana pese a que espiritualmente seguían profesando la religión islámica. Esto no es más que un acto fruto del instinto de supervivencia de los moriscos con el objetivo de conseguir driblar

algunas de las expulsiones llevadas a cabo en España en 1570 y 1609. La obra continuamente pretende plasmar la persecución sufrida por los moriscos con el único objetivo de ser expulsados. Por medio de esta caza estuvieron sometidos a una incesante cantidad de interrogatorios cuyo fin era desenmascarar a aquellos considerados infieles y que habían atentado contra el Estado. Esto desencadenó un proceso de lucha interna entre los musulmanes ya que muchos lanzaron acusaciones inciertas contra otros con la finalidad de zafarse de la persecución cristiana.

No obstante el autor pretende ejemplificar cómo también hubo buenas relaciones durante este momento, en parte gracias a los edictos de gracia entre inquisidores y moriscos. Sin embargo las persecuciones llegaron a tal punto que impusieron fuertes represalias contra los moriscos, obligándolos a abrir las puertas de sus casas o a que las mujeres no vistieran el velo por la calle. Ante dicha opresión muchos moriscos consiguieron lidiar con la sociedad mediante la conocida técnica de la *taqiyya*, que buscaba la ocultación y el disimulo de cara a la sociedad.

En múltiples ocasiones se recalca cómo el punto de mira cristiano se centraba en expulsar a los moriscos y acabar con su legado. Esto no sólo influía en la sociedad sino también en la morfología de las ciudades puesto que pretendieron cambiar las tramas urbanas de ciudades importantes como Granada, que contaba con el Albaicín como mayor exponente del legado árabe. Dicho objetivo les condujo al fracaso ya que pese a que muchos moriscos fueron expulsados, quedaron algunos grupos camuflados y a la vez integrados en la sociedad. Esta integración se debe a que no todos los moriscos repartidos por el territorio español eran iguales.

Por este motivo Vincent se basa en la obra de Álvaro Galmés de Fuente (*Manuscritos Aljamiado-Moriscos de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia*. Madrid: Real Academia de la Historia, 1988). En ella se habla de cómo la minoría morisca se dividía en “colaboradores”, aquellos que estaban del lado de la ley, o “modestos”, aquellos que no pertenecen a ninguna élite cultural. Francisco Núñez Muley se encargó de elaborar otra clasificación denominándolos “naturales”, refiriéndose a aquellos que realizan prácticas ancestrales.

El capítulo “El río morisco”, que da nombre a la obra de Vincent, es el más significativo por ser aquel que trata el factor principal de su estudio. En este se encuentra la mayor aportación por parte del autor y es que evidencia que muchos autores como Márquez Villanueva o Álvaro Galés de Fuentes se han dejado influenciar por ciertas fuentes incorrectas. Esto es a causa del vacío de testimonios árabes escritos y a que algunos de los existentes están tergiversados por los cristianos. Esta manipulación de fuentes no resulta algo sorprendente y es que para muchos la expulsión de los moriscos fue el primer gran acto de racismo y purificación por parte de la población española. Es ahí donde el autor lucha para que el lector comprenda el problema fundamental que sobrevuela nuestra concepción sobre los moriscos y es que nos dejamos llevar por una idea aparentemente correcta que en realidad no lo es. Algunos autores hablaron del completo y absoluto racismo hacia los moriscos y como nos demuestra Vincent, esta persecución no fue la misma en muchos casos.

Los moriscos nos los presenta tal y como fueron, una comunidad minoritaria que sufrió un gran abuso por parte de los cristianos. Esto no supuso la victoria inmediata de los cristianos y es que, pese a estas actuaciones, los moriscos no se doblegaron con facilidad, logrando instaurar un legado que ha permanecido inseparable a España. Tal es este legado morisco que gran parte de la genética de la población actual procede de los musulmanes que ocuparon el territorio español durante siglos, pese a que la endogamia se impuso sobre la exogamia. No obstante dejará claro que los moriscos granadinos fueron considerados como los más puros en la época.

Como ya se ha mencionado al comienzo se trata de una obra con una intencionalidad bibliográfica y que cuenta con un alto rigor histórico, derivando en ocasiones en una lectura un tanto densa. Además el autor muestra algunos episodios que no son muy relevantes para alcanzar el objetivo final como puede ser “Los moriscos y la ganadería”. No obstante el contenido y la corta extensión del mismo tampoco dan lugar a que se convierta en un libro aburrido. Una vez aclarado ese aspecto, me congratula decir que recomiendo mucho su lectura por varios motivos. Se trata de un libro muy bien contrastado ya que pese a que el autor se basa en algunas otras obras que pueden contener errores, sabe moverse muy bien en esa delgada línea que separa los datos reales de los falsos.

Otro factor diferencial de esta obra respecto a las demás es el riguroso estudio de Bernard Vincent de todas las fuentes, generales o específicas, además de coetáneas a la época de los hechos. Para ello se ha basado en multitud de testimonios, registros nupciales, estadísticas... Por ello muestra de forma clara algunas de estas evidencias, aportando dicha información de forma directa y transparente. Este aspecto es fundamental ya que consigue sentar las bases de su obra apoyándose en otros precedentes, pero añadiendo una gran variedad de datos contrastados que le otorgan una mayor verosimilitud y rigurosidad.

Sin duda considero que la mayor virtud de este libro respecto a otros es que explica muy bien ese dogma o prejuicio instaurado en nuestra sociedad en lo relacionado a la ocupación musulmana. Nos hace trasladarnos a la realidad de la época y a cómo los moriscos sufrieron esa persecución incesante por parte de unos cristianos que deseaban su expulsión. A nivel personal me ha sido de gran utilidad ya que ha clarificado algunos de mis pensamientos que envenenados por otras fuentes, eran bastante erróneos. Una vez acabada la lectura, al final del libro el lector comprende lo que el autor le ha querido transmitir desde el primer momento que es la persecución y represión de los cristianos hacia los moriscos. Por ello puedo considerar que el autor cumple satisfactoriamente con el cometido inicial establecido.

Sin duda considero que se trata de una obra esencial dentro de este ámbito y que es de suma utilidad para extraer información de primera mano. Por ello se trata de un libro destinado a todo aquel que quiera indagar en este tema ya sea con fines meramente culturales o incluso para aquellos con aspiraciones más técnicas que tienden hacia la investigación.

Ismael Jesús LARA LÓPEZ